

El pueblo wayuu de la Guajira colombo-venezolana: un panorama de su cultura

Nelly Hostein ¹

RESUMEN

Este artículo permite una descripción del origen de los wayuu, así como de su historia a través del tiempo. Se relaciona a la cultura wayuu con el ambiente en el cual viven, y se sigue el análisis de su vivencia hasta nuestros días, viendo su modo cultural de resistencia contra el mundo occidental y el rescate de sus tradiciones.

Palabras clave: *cultura wayuu, historia wayuu, origen de los wayuu, resistencia, tradiciones.*

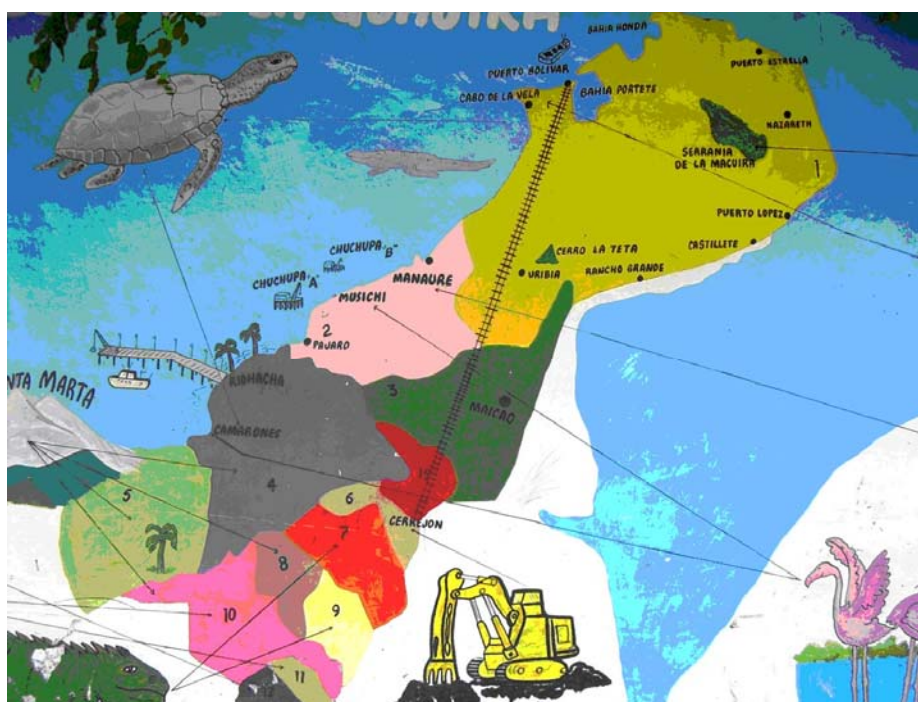
ABSTRACT

This article describes the origin of the Wayuu, as well as their history through time. Wayuu culture is related to the environment in which they live. Their way of life, even in our times, is characterized by cultural way of resistance to the western world and the recovery of the traditions.

Key Words: *Culture Wayuu, history Wayuu, origin of the Wayuu, resistance, traditions.*

Esta investigación la empecé en el 2005 después de una estancia en Sinamaica Maracaibo, donde entrevisté al escritor wayuu Jusayu. En el 2007 estuve en La Guajira colombiana, donde hablé con varios wayuu. También la lectura en Francia, Venezuela y Colombia sobre los wayuu me permitió entender mejor su cultura; por esto, el objetivo de la investigación consiste en comprender el modo de vida de los wayuu e intentar, con

¹ Nelly Hostein. Francesa. Máster en Filología Hispánica y Máster en Filología Portuguesa. Estudiante de Doctorado en Filología Hispánica, y de Licenciatura en Filología Italiana, Universidad Michel de Montaigne, Bordeaux III, Burdeos, Francia. Correo electrónico: mariaespagne@hotmail.com



PINTURA MURAL DE LA GUAJIRA COLOMBIANA

Riohacha, noviembre de 2007

Fuente: Nelly Hostein

la ayuda de investigaciones posteriores, ver dónde está el límite entre la cultura indígena y la cultura occidental, y si se puede hablar de un intercambio o de transculturación.

El Estado del Zulia en Venezuela está compuesto por dos municipalidades: la de Sinamaica al Sur, cuya capital Sinamaica fue fundada en el siglo XVIII por los españoles, y la de La Guajira al Norte, cuya capital es Paraguaipoa y fue fundada en 1882 por los venezolanos. El Zulia se volvió una región importante para Venezuela, pues es un polo atractivo para la mano de obra desde el descubrimiento del petróleo y su explotación intensiva en el siglo XX. En los siglos XVIII y XIX, fue conocida por sus plantaciones de cacao, café y añil. Muchos wayuu aprovechan esta oferta importante de trabajo para obtener dinero durante algunos meses o años, pero principalmente durante el período de sequía que, en La Guajira, impide cualquier tentativa de criar animales por la falta de agua y pasto.

La Península de La Guajira² mide 21.000 kilómetros cuadrados, de los cuales 15.380 kilómetros cuadrados son parte del territorio wayuu, y que a su vez se distribuyen en 12.000 kilómetros cuadrados del territorio colombiano y 3.380 kilómetros cuadrados del territorio venezolano. Este espacio geográfico y étnico es llamado por los wayuu *Woummainpa* (nuestra tierra desde siempre).

Las regiones wayuu poseen una significación geográfica o física bien definida y el recorte de estas se hace de la siguiente manera:

- *Wuinpumuin* (agua vía hacia), al Noreste de la Península.
- *Jala'ala* (piedra dura, campo de piedras), al Occidente de Wuinpumuin.
- *Wopumuin* (hacia los caminos), al Suroccidente.
- *Palaatu'u* (cercanía al mar), zona costera.
- *Anouui*, entre Uribia y Maicao: es una tierra de sabanas y de cría de caprinos.
- *Uuchumuin* (hacia montañas), zona alejada de la montaña de Perijá.

El deseo de colonización de los españoles representó una amenaza para los indígenas. La primera expedición al Cabo de la Vela se realizó en agosto de 1535 con el envío del capitán Antonio de Chaves y de su ejército bajo la orden de Federmán. No obstante, las difíciles condiciones del territorio en el desierto más la resistencia de los indígenas, hicieron que la meta de fundar una ciudad se redujera al fracaso; pero el 5 de agosto de 1536, los españoles fundaron Nuestra Señora de las Nieves al Noroeste de La Guajira, cerca de Riohacha, la cual llamaron Santa María de los Remedios en 1538, aunque su existencia no duró. Sin embargo, los conquistadores habían empezado a construir ciudades en la entrada de La Guajira.

Santa Marta es el establecimiento español más antiguo en la costa firme, territorio que se expande del Cabo de la Vela a las bocas del Magdalena. La colonia de San Sebastián, en Golfo de Urubu, había sido destruida por los indígenas, y era urgente establecerse de manera definitiva en los países de la costa nuevamente descubiertos. En 1521, Rodrigo Bastidas, ya célebre por sus expediciones y sus descubrimientos, fue encargado de fundar en la Costa Firme una ciudad y una fortaleza, capaces de servir como base de operación para las expediciones al interior. Fue en 1525 que desembarcó cerca del pueblo indígena de Gaira, el día de Santa Marta, en una bahía que ya había visitado en su primer viaje

² La región del Magdalena Grande fue objeto de un recorte administrativo en el siglo XX, creando el Departamento de La Guajira y el Departamento de El César en 1964.

de exploración, y que fundó la ciudad que conservó su nombre (Saffray, 1990, p.27). (Traducción de la autora)

La posición estratégica de la Península de La Guajira la volvía atractiva para los colonizadores que querían fundar ciudades y apropiarse territorios:

En 1530, los conquistadores de Santa Marta y los de Coro, es decir las dos primeras ciudades fundadas en la costa Caribe que iban a pertenecer a lo que más tarde sería Colombia y Venezuela respectivamente, se disputaban La Guajira. Se designada a esta época como provincia del Cabo de la Vela, del lado de Santa Marta, y como Gobernación de Coquibacoa, del lado de Coro (Picon, 1983, p.58). (Traducción de la autora)

La fusión étnica se evidencia en la fusión musical: como muestra está el Vallenato, música tradicional nacida del encuentro y de la influencia y confluencia de diferentes aportes musicales. Es la síntesis del aporte indio, negro y blanco, por medio de la guacharaca, que es un pequeño instrumento de percusión de origen americano; el tambor, el ritmo y la letra de los negros; y, por último, el acordeón llevado de Europa. La combinación de estos instrumentos se da porque el Valle Dupar fue conquistado en 1527 por Don Rodrigo Álvarez Palomino -cuatro siglos de violencia, mezclas, y numerosos mestizos son la prueba viva-. Por esta razón, esclavos negros aparecieron siguiendo los pasos de sus amos blancos y el mestizaje siguió, en particular en este Valle, para los descendientes de los esclavos, los cuales formaron una mezcla racial que se volvió a encontrar luego en la música gracias al Vallenato.

Antes de la bonanza marimbera, en el mundo de La Guajira, se escuchaba como el Boyacá la música de influencia mexicana. El Vallenato nació en La Guajira al principio del siglo. Un barco de contrabando dejó una carga de acordeones de marca Horner y así fue como la influencia del acordeón se difundió en el país. El padre de Francisco El Hombre tocaba el acordeón. Un día, de vuelta del trabajo, sorprendió a su hijo tocando sin su autorización con su instrumento. Pero la armonía era tal que la idea de castigarlo no le vino a la mente. Al contrario, lo llevó a tocar durante una fiesta, niño prodigio en pantalones cortos, especie de pequeño Mozart del acordeón. Era poco usual ver a un niño de esta edad tocar en una fiesta que, desde este día, lo llamaron Francisco El Hombre. Es de él que habla Gabriel García Márquez en Cien años de soledad. Nacido en Galán, a algunos kilómetros de La Palma donde nacieron los Gavilanes, y de Tomarazón, donde nacieron los Pinto, el vallenato se desarrolla en el norte de La Guajira pero su difusión fue más rápida en el sur del departamento, en Fonseca, así como en Valledupar, mientras

que en el norte de La Guajira, cerca del mar, más sensible a la influencia del Caribe, apreciaba particularmente el son cubano, con sus instrumentos de percusión, como la caña brava. Las mejores orquestas de vallenato son originarias de Valledupar y de Fonseca (Burin des Roziers, 1995, pp.118-119). (Traducción de la autora)

La Guajira es entonces un sitio privilegiado, pues es un lugar con una fusión étnica - visible por su música- que reúne a indígenas, blancos y negros; esto podría representar el primer paso hacia la comprensión, la aceptación y la convivencia con el “otro”. Dicha convivencia podría existir bajo la forma de un mestizaje racial y cultural, volviéndolo un lugar positivo debido al intercambiar y el compartir. Además, se necesita tolerancia para sacar provecho y seguir el ejemplo de humanidad del pasado, y así continuar viviendo en armonía con las personas de culturas y orígenes diferentes. Muchas veces, las diferencias pueden acercar a los pueblos, ya que estos son el fruto de ricas culturas que, una vez intercambiadas o asimiladas, hacen a los diversos grupos humanos aún más ricos culturalmente.

I. La Guajira y los guajiros

Los Guajiros

La palabra *guajiro* podría venir del yucateco, lengua maya, donde podría significar señor o monseñor. Otras traducciones son: *guashire* (hombre rico), *guayú* (persona, gente), *guayiro* (personas). La palabra *guajiro* podría querer decir también *uinca* (fuente) y *güin* (agua). Los campesinos blancos del interior de la isla de Cuba se conocen también bajo el nombre de *guajiros*. Esta palabra fue utilizada por los españoles como “indio importante”, y la significación actual de habitante de La Guajira sólo aparece en 1560, una vez más usada por los españoles. Este término podría ser originario de la cultura occidental, pues los wayuu, aunque representan la etnia más numerosa de Venezuela y Colombia, sufren un fenómeno de aculturación lento, pero irreversible. Esta situación se puede apreciar en su sistema social, puesto que antes se basaba en el matrilineaje, que existió en diversas tribus de Venezuela, como en los Macusi, Aruaco, y Guaraúno.

La palabra *arawak* podría venir de la palabra *aruákár* (los vencidos), *aruá* (vencido), *aruákar* (el vencido). Este sería el nombre que recibieron debido a su huída ante los invasores.

La creencia wayuu considera que *Mareigua* es el nombre dado para denominar a Dios, quien es la fuerza inmaterial, el maestro de la creación, el que no fue engendrado. Para los wayuu, en lo que concierne a la justicia, el principio de responsabilidad personal no existe, las responsabilidades son siempre para el conjunto del clan, lo cual es una prueba de solidaridad comunitaria, y de un sentimiento fuerte de pertenencia a un conjunto. Este hecho muestra la ayuda existente entre los miembros de la comunidad:

Cual sea la naturaleza de la culpa -robo de ganado, insulto, pelea, violación o asesinato-, se puede reparar. El error más grave, es cuando la sangre se derrama, bien sea el de un animal o después de un accidente imprevisible. El marido paga por el primer parto de la mujer por la sangre derramada. La reparación del daño no es cuestión de precio. Una parte se puede pagar en cabras, otra en collares o en efectivo, de manera a implicar el conjunto de la casta en la reparación de la ofensa. El culpable hace un llamamiento a la solidaridad. Va de familia en familia pidiendo ayuda y recibirá según las posibilidades de cada cual. El pago se efectuará en tres, a veces en cuatro partes. El primero es el precio de la sangre: no habrá guerra. El segundo es el precio de las lágrimas: las mujeres dejan de llorar y las familias, sin mantener relaciones, van juntas en la calle o en los lugares públicos. El tercero pone fin a la enemistad: las familias se reconcilian, hasta se vuelven amigas, como en La Guajira, "o se es muy enemigo, o se es muy amigo" (Burin des Roziers, 1995, p.108). (Traducción de la autora)

La justicia que se ejerce personalmente por los wayuu, implica la justicia de una colectividad, no de una institución. Por esto, el agrupamiento de los clanes wayuu se basa en el respeto y en la reparación de los errores para conseguir la resolución de los conflictos entre los diversos miembros de clanes. En algunos casos se puede recurrir a la violencia si se juzga que no hay otra solución; consecuentemente se observa una oleada de violencia y venganza que se apoya en la Ley del Talión:

Pero si no fue posible llegar a un acuerdo, entonces es la guerra. La filiación siendo matrilineal, el código quiere que sean matados los hombres teniendo un vínculo de consanguinidad por las mujeres con la casta enemiga. Las guerras son un engranaje sin límite temporal. Algunas fueron seculares. Cuando la sangre fue vertida una vez, será muy difícil pararlo. No es sólo el de un individuo que se derrama, pero también el de toda una casta, es decir su bien máspreciado. La pérdida de esta sangre amenaza la integridad orgánica de ésta y se abre en un ciclo de venganzas, cuyo fin no se ve. No existe código del honor entre individuos ya que el honor, y entonces la venganza, son colectivos - el honor individual, es el del hombre "civilizado". No es injusto entonces ni cobarde que

todos los hombres de una casta ejecuten juntos la venganza contra un hombre solo (Burin des Roziers, 1995, p.109). (Traducción de la autora)

Es notable ver la importancia y el reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad wayuu, así como el respeto que se le debe:

La mujer, centro de la casta ya que nunca se sabe de qué padre se nace el niño mientras que se sabe quién es la madre, es perdonada. El matriarcado es una consecuencia indirecta del modo de vida en La Guajira. El guajiro, desde la conquista española, es un itinerante, un nómada o más bien un semi-nómada que acompaña las caravanas del contrabando. Tenía una mujer en cada aldea. Además, como era forajido, esta mujer era una garantía de supervivencia, alguien que podía, si fuera necesario, esconderlo. En este sentido, la poligamia cuestionaba el problema del reporte entre herencia y arraigo. El hombre es de la herencia y la mujer es del arraigo. Y la casta posee un territorio. El matriarcado wayuu sería entonces la condición de la supervivencia de este territorio. Pero la autoridad matriarcal es limitada. Es un hombre, habitualmente el hermano mayor de la madre, que ejerce el poder de la paternidad. Es otra vez un hombre, cacique de la casta, que ejerce el poder político. Es el hombre por fin que toma las decisiones económicas. Pero este hombre se pasa el día en una hamaca. No trabaja. En las salinas de Manaure, la mayoría de los empleados son mujeres (Burin des Roziers, 1995, pp.109-110). (Traducción de la autora)

La mujer wayuu en la pareja guajira, tiene un valor comercial para esta cultura, ya que ella vende los productos que confecciona. Durante este tiempo el marido disfruta de una vida más tranquila e independiente, y se queda en la casa cuando no tiene que ocuparse del ganado o del pequeño jardín, útil para solventar las necesidades de la familia, y por eso se encarga de los niños. Para los wayuu, la costumbre representa la ley, por esta razón, la mujer es vista como una seguridad para la familia, a diferencia de muchas sociedades, pues representa un valor económico y religioso, un apoyo familiar y una fuente de trabajo; además es la persona susceptible de escapar de las catástrofes, o sea, es el signo de la permanencia en el suelo wayuu, mediante la casta:

La mayoría de los chamanes -llamados también piaches en La Guajira- son mujeres. Al hombre le toca llevar la dote, es decir comprar a la mujer, con collares, con cabras, con dinero, después de haber solicitado ahí también a los miembros de la casta según sus posibilidades. Por esta razón, cuando un hombre nace, se espera que sea una chica, promesa de una ganancia futura, mientras que el chico, él, empobrece. La mujer, excepto

raras veces, no hace la guerra. Es una de las razones por la cual la perdonan. Pero si un miembro de la casta muere, ella es quien lloró pidiendo (Burin des Roziars, 1995, p.110) (Traducción de la autora)

Los wayuu se dividen en dos grupos: los *apaalanchi* (playeros), que son pescadores, y los *arumewi* (pastores), que son ganaderos. Durante la época seca, migran hacia otros lugares de pasto o van a trabajar en la extracción de la sal:



**Artesanía típica
representando a la mujer wayuu**
Mercado wayuu de Maracaibo
diciembre de 2005
Fuente : Nelly Hostein

Por la actividad socio-económica y el universo cultural que reproducen, se distinguen dos grupos de wayúu: los apalaanchi “playeros” y los arumewi “pastores”. La territorialidad entre ellos responde a dos principios: el de precedencia y el de adyacencia. El primero, permite a los pastores reconocer sus derechos sobre la tierra y su identidad con ella por la antigüedad del cementerio de su matrilineaje y para los pescadores, además de dicha permanencia por el reconocimiento del colectivo de su condición de apalaanchi “hombre de la playa”. El de adyacencia, para los pastores se manifiesta en la definición de los límites de las tierras de pastoreo y para los playeros, en dos niveles: el amplio, brinda la posibilidad de información acerca de los límites que en aguas profundas y en los playeros de la franja costera deben respetar el apalaanchi y a la prioridad de explotación que éste tiene sobre cualquier forastero; el restringido, hace saber el derecho que puede ejercer un grupo familiar para explotar secularmente una o varias charcas. De esta manera se conoce exactamente dónde puede pescar cada quien. En época de sequía los pastores migran a zonas de pastos y los playeros se dedican a la extracción de sal (Pachon; Correo, 1997, p. 185).

La población wayuu es móvil o migrante, entra en contacto con las demás poblaciones y participa en el proceso del mestizaje. Su hogar, el *piinchipala* (lugar de la casa), se constituye por una *ranchería* (pequeño grupo de casas) de cinco o seis casas. Cada *ranchería* está alejada algunos minutos de las otras; esta red de colaboradores muestra la afinidad y los lazos de parentesco cercanos que vinculan a los grupos. Los *apiushi* representan a los padres uterinos, o sea, la línea con respecto a la madre, y el *oupayu* es

el lazo genealógico por la sangre, o sea, las relaciones entre hermanos y padres, así como los lazos uterinos con el padre. Para los wayuu, la poligamia es una demostración de riqueza y de prestigio.

Los wayuu llaman *kusina* o *kosina* a todo indígena no wayuu. A los extranjeros blancos los llaman *alijuna*, *ali* (tristeza, diente, muela) y *juna* (por encima, subido). La lengua wayuu es el wayuunaiki, y las demás lenguas son llamadas *alijunaiki*.

II. La Historia de los orígenes de los wayuu

Los pueblos arawak se encontraban en el territorio venezolano desde hacía unos 1000 años antes de Cristo. Aproximadamente en el siglo XI, los pueblos karib viajaron hasta el lago de Maracaibo donde estas dos civilizaciones se pudieron haber fusionado.

La ortografía y las posibles raíces de la palabra arawak son variadas. Un posible origen es la palabra *arahuaco*, *aruaco*, ya que esta tiene origen en los indígenas *karibs*, quienes, al invadir la tierra arawak, calificaron a ese pueblo de “dócil” y “conquistado”. Otro posible origen viene del inglés, en el cual se usa para el vocablo *maipure*, pero no se puede confirmar que sea cierto -por la explicación anterior del origen de la palabra en los indígenas-. Los ingleses designaron así a los indígenas que venían del Sur del Orinoco guyanés, los aruacas.

El origen de las poblaciones indígenas aruacas podría situarse en el Amazonas, desde donde salieron para alcanzar las riberas de Colombia, Venezuela y las Guayanas, o sea, toda la Costa Norte de América del Sur, y a partir de ahí algunos arawak se instalaron en las islas de las Grandes Antillas. En la actualidad los descendientes de los arawak son menos numerosos que los descendientes de los karibs, quienes se defendieron con más fuerza contra las invasiones occidentales, pues era un pueblo más belicoso que los arawak; estas civilizaciones actualmente se encuentran en Surinam, donde las lenguas arawak aún subsisten.

Un grupo arahuaco vive en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la región del César del lado de Valledupar, cerca de los kogis, y ambos conforman los llamados “hermanos mayores”. En la costa caribeña de Venezuela y de Colombia, específicamente en la Guajira, viven los wayuu, el cual ha sido su territorio por excelencia, pues éstos también

viven en la región venezolana del Zulia, adonde emigran muchos wayuu; en esta región la población aproximada es de trescientas mil personas.

Otras poblaciones de origen arawak viven en Colombia, como los achagua, así como en los Andes peruanos y en Amazonia brasileña, colombiana y venezolana se encuentran los kurripako y los yucuna.

La población indígena de Venezuela es de 350.000 indígenas y se encuentra situada, principalmente, en cuatro zonas geográficas: la primera región es la de Maracaibo; la segunda es la de La Guajira, la cual está separada de Colombia por la Sierra de Perijá; la tercera región es la de los márgenes colombo-venezolanos de los Llanos Orientales; la cuarta zona geográfica, y con las concentraciones más importantes, se encuentra en el Amazonas y en el Estado de Bolívar:

En El Zulia conviven hoy cuatro culturas indígenas representativas de tres de las más grandes familias de Sudamérica: los guajiros y los añú pertenecientes a la familia más extensa y numerosa en pueblos de América del Sur, la familia Arauca-Maipure que se extiende desde la Florida hasta el Uruguay; los Yupas miembros de la gran familia Caribe, la segunda en importancia por el número de lenguas en América del Sur; y los motilonos que se erigen en el exponente vigoroso y combativo de la extensísima e importantísima familia Chibcha. Cada una de estas cuatro culturas (guajira, añú, yupa y barí) conserva su propia lengua, su literatura, sus universos míticos, sus profundos conocimientos de la tierra, sus sistemas sociales, en fin, riquezas humanas originales de valor inapreciable. (del Rey, p. viii).

Cristóbal Colón descubre durante su tercer viaje (en agosto de 1498), la Isla de Trinidad y el Golfo de Paria después de haber cruzado la desembocadura del Orinoco. Alonso de Ojeda, compañero de Colón durante su segundo viaje, organiza en mayo de 1499 una expedición subvencionada por los comerciantes sevillanos, para recorrer las costas de Tierra Firme. De Ojeda estaba acompañado por el capitán, piloto y cartógrafo Juan de la Cosa y por el cosmógrafo florentino Américo Vesputio; ellos pasaron por el Cabo, que llamaron de La Vela, y bordearon en 1500 las costas de la actual Colombia. La meta de los europeos era buscar perlas, en la Isla Margarita, extraer plata y oro y cazar esclavos para el trabajo en las Antillas Mayores, además de encontrar un camino marítimo para seguir navegando hacia el Oeste:

Los primeros intentos pobladores hispanos, sobre todo los diseñados sobre el presupuesto de las explotaciones perlíferas y el comercio con los aborígenes, dejaron como saldo un profundo y tenaz resentimiento en la población guajira que se perpetuó por el carácter abusivo de las relaciones blanco-indias. Esta especie de constante histórica parece patentizarse ya en 1540 fecha en que se informaba que se sacaban indios de la Guajira y se vendían como esclavos en Cubagua a fin de dedicarlos al buceo para la extracción de las ostras perlíferas. Y para 1571 la reacción aborígen había cristalizado en una conducta inflexible: de manera tal que los guajiros maltrataban a la gente de los navíos que se engolfaban o perdían en el Golfo de Venezuela y les robaban todo lo que llevaban. Y como consecuencia, si el desembarco era imposible, el tránsito terrestre debía de ser inimaginable y más, cuando los guajiros ya a comienzos del siglo XVIII se habían transformado en ganaderos y en excelentes jinetes (del Rey, p.v).

La invasión europea da origen a grupos étnicos diferentes, como por ejemplo los mestizos, los mulatos y las posibles variantes de mezclas entre europeos, africanos y aborígenes. La “Misión de Maracaibo”, también llamada Misión de Santa Marta y Maracaibo, fue creada en 1693 bajo la Orden de los Capuchinos Valencianos. Se dividió en 1749 y la parte correspondiente a las regiones de Santa Marta y La Guajira quedaron bajo la protección de esa Orden. En las guerras de emancipación numerosos religiosos desaparecieron y las misiones fueron destrozadas; sin embargo, esta misión, compuesta por La Guajira venezolana y la Serranía de Perijá, se reestableció bajo el nombre de “Vicariato Apostólico de Machiques” en 1944. Los Capuchinos empezaron en 1945 la construcción de dos centros misionarios, uno en La Guajira, “Sagrado Corazón de Guarero”, y el otro en Perijá, “Los Ángeles de Tukuku”; la meta de los Capuchinos era la creación de colegios e internados para los niños indígenas.

III. La vida de los wayuu a través de los siglos

La identidad, para los indígenas, está sometida a constantes mutaciones, ya que no existe identidad esencial, por lo tanto el mundo es un gran proceso de metamorfosis dentro del cual el humano cambia adoptando puntos de vista diferentes. La forma en espiral de los caracoles de mar representa el tiempo mítico, la existencia es como un gran tejido circular de la vida y de la muerte, la cual está en perpetuo movimiento y donde el ser nunca es el mismo. Esta imagen es realmente muy representativa de la visión de la vida y de la muerte para los indígenas wayuu.

La sociedad y la cultura actuales son el resultado de un sinfín de transculturaciones, de transferencias desde orígenes remotos, de intercambios internos dinámicos y de adquisiciones. La manera de saludar y de dirigirse tanto al amigo wayuu, como al visitante desconocido quien suspende su camino para descansar en casa de un anfitrión wayuu, permite pensar que los visitantes eran esperados por lo natural de la acogida, tal como suele darse con los que son esperados. Al saludar los wayuu dicen: “¡Eres tú!, ¡Has venido!, ¡Estás bien?” o sencillamente “¡Llegaste!”, y se suele contestar: “-Sí, he llegado”. Esta parsimonia de palabras muestra de cierto modo que los indígenas sólo se expresan para decir lo esencial, no son como el hombre occidental que habla sin sentido, y siempre parece tener la necesidad de hablar, tal vez para llenar un vacío o por miedo al silencio. Una explicación cultural para este intercambio de frases cortas es la creencia de que se debe esperar un poco antes de hablar libremente con el visitante que se instaló en el chinchorro dispuesto en el lugar específico para las visitas, pues esperan que su alma llegue, porque el alma acompaña siempre al cuerpo, aunque se puede encontrar a alguna distancia detrás del wayuu. Como saludo de despedida, dicen: “-¡Vámonos!”, y se contesta: “-¡Vamos!”

La propiedad de los wayuu, los *resguardos*, son las tierras concedidas a los indígenas para satisfacer sus necesidades y asegurar la supervivencia. Por primera vez desde la conquista, un derecho a la tierra fue reconocido para los indígenas, aunque sea de manera restrictiva:

Los resguardos constituyen en adelante una suerte única para las tribus que tienen ya cierta autonomía económica pero también política, los cabildos de Indígenas, especies de gobiernos locales, siendo desde ahora habilitados en administrar ellos mismos sus negocios (Fougère, 1992, p.44). (Traducción de la autora)

La difícil situación de vida de La Guajira por la falta de agua, por el calor -en la proximidad del mar-, por el dragado de la barra del Lago de Maracaibo, y por la salinización de los suelos, imposibilita que la vegetación crezca. Todo esto contribuye al aumento del desierto y a la dificultad de la vida en La Guajira para sus habitantes, quienes tienen que encontrar los medios para subsistir:

La Guajira se sitúa en el extremo Noreste del país, en margen de la Costa del Caribe y de Venezuela. Si el Sur de la región está verde, el Norte al contrario es un semi-desierto,

donde el problema cotidiano esencial, en las ciudades como en los pueblos o en las aldeas, es el del abastecimiento de agua. Sin embargo esta región marginal, sin otro recurso que las salinas de Manaure, conoció una fantástica edad del oro en los años 1970, por el descubrimiento de una variedad de marihuana de excelente calidad que hacía la felicidad de sus consumidores americanos. Esta prosperidad duró hasta el principio de los años 1980 (Burin des Roziere, 1995, p.101). (Traducción de la autora)

La Guajira, por su posición geográfica, es el lugar ideal para desarrollar el contrabando. Su situación costera era una ventaja y permitía a los piratas gran libertad de maniobrar. Gracias al contrabando, los indígenas podían obtener productos que los españoles no les daban, tales como sedas, cereales, harinas, anzuelos, materiales de construcción, aceite, vino y pólvora; los indígenas trocaban perlas por todos estos productos. La gran mayoría del contrabando se organizaba con Aruba o Panamá, ya que las rutas marítimas eran siempre más usadas que los caminos terrestres:

El contrabando es una de las viejas tradiciones de La Guajira. En realidad, no hubo ninguna otra actividad económica significativa en la región desde la llegada de los españoles. Es el día en que España autorizó la instalación en el Cabo de La Vela de los pescadores de perlas de la Isla de Cubagua, a lo largo de Venezuela, cuando nació el contrabando. El camino más propicio era esta punta extrema de Colombia, a las fronteras con Venezuela, que se abre en el Mar del Caribe. El camino que atravesaba el país como una columna vertebral y se prolongaba hasta Quito y Lima se llamaba el camino de Jerusalem porque su destino -el Este- se situaba al Oriente. Los primeros piratas fueron franceses. Uno de ellos se llamaba Robert Waal. En el XVII, fue la presencia inglesa que dominó, con el corsario Francis Drake, así como con el pirata Morgan quien, en dos veces, incendió Riohacha. Por necesidad geopolítica de luchar contra la Triple Alianza, los españoles, en el XVIII, toleraron el tráfico holandés. Los holandeses, que procedían de Curaçao y Aruba, y más particularmente los judíos sefarditas, en el XVIII, controlaron entonces el tráfico (Burin des Roziere, 1995, p.137). (Traducción de la autora)

La situación aislada de la Península facilita todos los tráfico posibles:

Mientras que el contrabando es un comercio ilegal de productos legales, la actividad mafiosa funda su prosperidad en el comercio ilícito de productos ilícitos ellos también. (Burin des Roziere, 1995, p.144) (Traducción de la autora)

El contrabando de la droga se ha vuelto el recurso esencial de ingresos en La Guajira, pues es el medio para obtener dinero fácilmente y volverse un wayuu rico. La droga permitió que una élite pudiera diferenciarse de los demás wayuu, pues es una sociedad indígena donde el peso económico ha llegado a tener un valor seguro de respetabilidad y de poder; lo que llamaron la “Bonanza Marimbera”³ se volvió importante desde 1972. En efecto, La Guajira era un punto de convergencia para el tráfico, porque es de fácil acceso desde los Estados Unidos; pero esta situación también fue el fruto de un acuerdo entre miembros de la policía, la administración y de las fuerzas armadas terrestres y aéreas, que permitían la utilización de un material específico y la coordinación necesaria para tal tráfico.

-La proliferación de nuevos ricos no tuvo parangón en la época y, cuando llegó a la presidencia Turbay Ayala en 1978, tal vez pretendiendo darse lustre de justicia social, dijo “reduciré la moralidad a sus justas proporciones”. Y permitió que las cosas siguieran donde estaban, persiguiendo a algunos nuevos competidores de los asentados traficantes, cuando ya el mercado estaba en decadencia.

-Hoy en día y según datos de 1993, los beneficios del tráfico de marihuana serían de 200 millones de dólares para 1990 y de 250 para el año 1991 (Arregi, 1994, pp. 202-203).

El mundo de la droga da lugar a la creación de un nuevo vocabulario específico, que es el principio característico de la asimilación de elementos de una cultura a otra⁴, pues el contrabando de droga⁵ es el principio obligatorio de la creación de grupos armados para la seguridad de los narcotraficantes, gracias al dinero del mismo tráfico. Un grupo se creó el 3 de diciembre de 1981 por los narcotraficantes para asegurar su seguridad frente

³ Bonanza marimbera: “Boom” o Edad de Oro de la marihuana, que transforma en los años 1970 las condiciones de vida cotidiana en La Guajira, departamento de la Costa Caribe. (Burin des Roziers, 1995, p.378).

⁴ Por ejemplo: “Culupuyu: en la Guajira, campesino enriquecido por la marihuana, desde poco instalado en la ciudad, donde su actitud extravagante llega al ridículo” (Arregi, 1994, p.380).

⁵ El proceso de la fabricación de la droga es la siguiente: *La cocaína es un derivado químico de las hojas de la planta de coca, cuya oferta mundial se origina casi exclusivamente en América del Sur. La conversión de la hoja de coca en cocaína se efectúa de la siguiente manera: inicialmente, las hojas son trituradas y mezcladas con un compuesto de querosene y carbonato de sodio, lo que permite la precipitación de alcaloide, dando lugar a lo que se conoce como pasta de coca; ésta es tratada entonces con ácido sulfúrico y permanganato de potasio para formar la base de cocaína; finalmente, la base se procesa con éter y acetona para obtener el clorhidrato de cocaína, que es la droga consumida en su mayor grado de pureza (Arrieta; Orjuela; Sarmiento; Tokatlian, 1991, p. 49).*

a la guerrilla y frente a los delincuentes comunes. El grupo se llamó MAS, es decir “Muerte A Secuestradores”, y fue subvencionado por los narcotraficantes:

En otros medios, la creación del MAS fue percibido como una prueba de la debilidad del Estado, así como de la crisis de autoridad y de la ineficiencia de la administración de la justicia; pero también lo fue de la necesidad de respaldar las instituciones. No se hicieron esperar tampoco las voces de alerta sobre los imprevisibles y peligrosos excesos a que podría llegar ese grupo, así como sobre la persecución de que podrían ser objeto otros sectores sociales y políticos antagónicos con sus intereses. La aparición del MAS marca el inicio de una nueva estrategia de un sector dominante dentro de la actividad del narcotráfico, en virtud de la cual la élite emergente enfrentaría militarmente a quienes intentaran vulnerar cualquiera de sus intereses; de este modo estaban abriendo en Colombia las puertas de entrada al paramilitarismo. Pero más allá de este fenómeno el MAS se convirtió en la expresión de una mentalidad violenta, de una época de largo y agudo conflicto político y social que tocaría fondo a finales de la década de los años ochenta cuando desbordaría su carácter inicial y se abriría a todo tipo de delito de represión y de víctima, para convertirse en “muerte a todo el mundo”. (Arrieta; Orjuela; Sarmiento; Tokatlian, 1991, pp.224-225).

El organismo llamado MAS, bajo la dirección de los narcotraficantes, se opone a los grupos guerrilleros, pero se vuelve radical al convertirse en “muerte a todo el mundo”, lo cual caracteriza a los grupos paramilitares. El narcotráfico es un centro de violencia en Colombia, razón por la cual hay gran número de armas en el país, debido a la presencia de grupos armados que practican el terror y la violencia en las ciudades, donde la muerte se ha vuelto una forma de justicia.

Los indígenas, durante siglos, vivieron sin leyes para mantener el respeto a los derechos y los deberes de cada ciudadano, como nuestras sociedades modernas. Los indígenas siempre vivieron en armonía con la naturaleza, su madre espiritual, fuente de vida humana, animal y vegetal, a la cual respetaron y honraron, tanto como honran a su padre espiritual el Sol, fuente de vida, de calor y astro potente, pues sin este su madre naturaleza no podría vivir.

Los wayuu se movilizaban entre los siglos 1200 y 1600, eran nómadas, cazadores, y su forma de vida era muy simple. Su sistema de sociedad se organizó por clanes y sus conflictos se regían según la Ley del Talión: “ojo por ojo, diente por diente” que sería semejante a la de los judíos primitivos. Aún es una ley importante para ellos, pues

muestra que existen proporciones en la venganza, incluso es permitido cambiar la venganza por dinero, con esto se compra el error cometido. Los wayuu se apropiaron de esta ley por sus hermanos mayores los kogis, habitantes pacíficos de la Sierra de Santa Marta.

Los wayuu vivieron en paz con los esclavos negros fugitivos, llamados *cimarrones*, quienes fueron a refugiarse en la Península de La Guajira, demasiado aislada para que fueran a buscarlos allí. Los *cimarrones* o esclavos rebeldes llegaron en el Siglo XVI a La Guajira y aumentaron en el XVII, ya para el XVIII se encontraban bien establecidos. Algunas fuentes dicen que no hubo conflicto social, y que vivieron en paz en este territorio, mientras otras fuentes cuentan que los *cimarrones* cazaban a los indígenas para vendérselos a los españoles, lo que les permitía seguir siendo libres, pues los españoles sabían que eran útiles. La mayoría de los esclavos rebeldes se encontraban en Cartagena; hasta pareciera que la cultura africana influyó en el modo de vida social y moral, pues los grupos étnicos africanos, normalmente mantienen un sistema social clánico matrilineal, además de que la mayoría de los curanderos son mujeres. La vida de los wayuu en el desierto deja pensar en la vida africana en el desierto, con respecto a que el entorno fabrica una manera de vivir, y obliga a adaptarse a las circunstancias. Aunado a esto, el vestido femenino actual de las mujeres wayuu se asimila al de las mujeres del desierto africano, un tejido liviano, ancho, con colores vivos, que protege del calor y del viento.

La doble nacionalidad colombiana y venezolana se le reconoció a los wayuu en 1991, pues son habitantes de un territorio que se separó en dos Estados diferentes, y antes de ese reconocimiento los wayuu pasaban la frontera de manera ilegal. Actualmente, esta doble nacionalidad es una ventaja y un derecho para los wayuu, lo cual les permite cruzar sin problemas la frontera entre Colombia y Venezuela, ya sea para visitar a su familia, o para emigrar más tarde y ponerse bajo la protección del otro Estado. Los narcotraficantes se aprovecharon de la libre circulación de los wayuu entre estos dos países para utilizarlos como transportadores de droga. Existe una especie de intercambio con el hecho de integrar otro medio: los venezolanos llegan a La Guajira los wayuu emigran hacia Maracaibo, es decir, los dos grupos se mezclan, cada uno intenta integrarse a su manera en el territorio del otro:

Desde el final del último siglo, las sociedades nacionales venezolanas y colombianas se metieron en toda La Goajira. Poco tiempo después de la separación de la Península entre los dos Estados, puestos militares fueron integrados en territorio goajiro, de un lado como del otro. El contrabando llevado hoy a gran escala hizo su aparición. En 1888, unos Capuchinos dotados de grandes medios financieros se instalaron en Rio-Hacha, después fundaron la misión de Nazaret, al noreste de la Península, la única en medio del territorio indígena. Al principio del siglo, asistidos por el gobierno, dirigieron trabajos de construcción de una red de caminos cubriendo toda la parte colombiana de la península para “contribuir a la conquista y a la civilización del nativo de la selva”. La misma acción fue llevada a cabo por el Estado en La Guajira venezolana [...] Los “hechos de civilización” se sucedieron así hasta nuestros días con un ritmo acelerado. El mestizaje se ha vuelto cada vez más frecuente. Alrededor de la zona indígena, se formó una “barrera” de mestizo -generalmente de madre indígena y de padre “español” (alijuna)- quienes, bilingües y ambiciosos, explotan el comportamiento inhábil de los Goajiro tradicionales cada vez más incapaces de bastarse ellos mismos. Estos mestizos tienen la iniciativa y el monopolio de ricos pero populares transportes de camiones en toda la península. Desde la creación de organismos oficiales, cuya meta es asegurar “la transculturación dirigida y la transformación del indígena frente a la fuerza productiva de la nación”, sirven de intermediarios necesarios a funcionarios a veces mal formados e incompetentes y desvían a su provecho fondos y realizaciones destinados a los goajiros. En fin, desde hace más de treinta años una terrible hemorragias en hombres destruye La Goajira. En 1949, los arrabales de Ziruma, donde se hacinan los Goajiros emigrados, debieron ser rehabilitados por los poderes públicos. Desde entonces, otros se formaron: Los Olivos, Cujicito [...] Estos arrabales de Maracaibo albergan hoy día cerca de veinte mil indígenas [...] (Perrin, 1976, pp. 240-241). (Traducción de la autora)

Los wayuu habían integrado y reinterpretado los elementos provenientes de la cultura occidental en la época de la aparición del ganado para su propio beneficio. Hoy la situación es diferente, la cultura occidental llega en masa y ha sido difícil, incluso imposible apropiarse de esta para no perder su propia tradición, su propio modo de vida. Un cambio es posible con respecto al modo de transculturación impuesta:

Los etnólogos llaman aculturación (o a veces deculturación) esta pérdida de conocimiento tradicional o este rechazo de un saber ancestral resultante del contacto con otra civilización, generalmente la “civilización occidental”. Los “Goajiros que aún saben” conocen el origen del malestar, de la impresión de vacío y de impotencia producidos por este rechazo brutal de un saber resumiendo siglos de observación y de experiencia: la

presencia de Blancos y la existencia de mestizos. Y, para decirlo, se sirven desesperadamente de representaciones tradicionales, a veces de manera contradictoria. (Perrin, 1976, p. 246) (Traducción de la autora)

IV. La resistencia wayuu hasta nuestros días

Los wayuu, además de encontrarse en la región de La Guajira, también se encuentran, actualmente, en las zonas urbanas de Maracaibo, Santa Bárbara, Sinamaica y Paraguaipoa en Venezuela. Los wayuu son una etnia que permaneció siempre en contacto con los extranjeros, y por eso muchos niños son el resultado de un mestizaje étnico y cultural. Otros se casan con los habitantes del interior del país y se diferencian de los demás wayuu por su aspecto “civilizado”, como lo dicen los wayuu y los colombianos:

Los wayuu tienen la reputación de ser duros. Es, se dice, la única etnia que no se dejó someter por los españoles, tal vez porque nadie se interesaba por estas tierras desérticas. La grandeza de los wayuu viene precisamente de esta capacidad de sobrevivir en un medio hostil sin estar afectado por eso. Si se han vuelto guerreros, es por necesidad. Cuando Nicolas de Federmann, salido de Maracaibo, llegó en 1520, encargado por la corona española de establecer un poblamiento que se dedicaría a la pesca de perlas, sus tropas fueron aniquiladas por los Indígenas. Renunciando a este proyecto de fundación en un medio tan poco hospitalario, Federmann siguió su camino hasta Santa Fe de Bogotá. En el XVIII, otra expedición fue organizada. Había que trazar una ruta entre Riohacha y Maracaibo. Siete mil Indígenas, armados con excelentes arcabuzas obtenidas por el intermediario de piratas y corsarios, asediaron a los soldados españoles que tuvieron que abandonar su proyecto una vez más. Los indígenas de La Guajira, sociedad de castas, aprendieron así a resistir a los cambios de la historia y supieron afirmar su cultura en margen de las leyes del Estado (Burin des Roziars, 1995, p.106-107). (Traducción de la autora)

Los derechos de los indígenas con el Congreso de Cúcuta, en 1821, se asimilaron a los de los demás ciudadanos venezolanos y colombianos. El impuesto al indígena se canceló. Y a los wayuu se les reconoció el derecho de comerciar con los ingleses en la Costa Caribe.

En medio de una tierra de escasas precipitaciones y con pobres recursos naturales, han persistido en su modo de vivir y en una filosofía colectiva que toma forma a través de su derecho consuetudinario no escrito. (Ministerio de Justicia, 1953, p.170).

El gobierno venezolano, hasta 1915, no asumió ninguna obligación para con los indígenas. Fue en 1915 que se votó la Ley de las Misiones, la cual delegaba el poder a los misioneros con el deber de convertir a las tribus a la fe cristiana e incorporarlas después a la vida civil. La vida de los grupos indígenas se ha vuelto una resistencia perpetua frente a la adversidad de los extranjeros o de los gobiernos después de haber sobrevivido tanto tiempo contra los colonizadores. Les es imprescindible luchar para defender a su pueblo de la dominación, de su cultura y contra la explotación de sus tierras y de sus vidas. La lucha, a partir de los años 1920, fue diferente, ya que el descubrimiento del petróleo volvió más empeñados a sus adversarios: las ventajas por la posesión de las tierras eran de importancia capital y mucho más importantes para los grandes empresarios que para la vida de los indígenas. Los métodos de violencia para llegar a la apropiación de la tierra han sido basados en la usurpación de la tierra y en el exterminio de los indígenas; el terror ha sido un factor utilizado por quienes quieren las tierras.

Los intereses nacionales se encuentran confrontados contra los intereses de los indígenas. Este problema es grave, pues un país dividido entre dos grupos culturalmente diferentes verá su política favorecer a uno de los partidos, con el consecuente detrimento del otro, es decir, a favor de los intereses de los más potentes económicamente. Los misionarios, durante largos años, fueron los únicos agentes de la política indigenista oficial del país, la creación de instituciones indigenistas del Estado fue prevista hasta 1946 con la adhesión de la Convención de Pátzcuaro. La creación en 1948 de la Comisión Nacional Indigenista (CNI) tenía como meta estudiar las cuestiones relacionadas con los indígenas y recomendar métodos para una posible solución práctica.

La CNI fue reorganizada en 1959, después de malos funcionamientos, con el propósito de promover la política indigenista oficial de acuerdo con las normas científicas o técnicas, y coordinar las instituciones venezolanas en relación con los programas de acción social en favor de la población indígena. En marzo de 1960, la Ley de la Reforma Agraria en Venezuela fue la primera del país en reconocer el derecho a las tierras de las comunidades indígenas donde vivían desde antes de la llegada de los españoles. La principal institución, en la década de 1970, en dedicarse a los problemas de los indígenas fue la Oficina Central de los Asuntos Indígenas. Esta ha dependido del Ministerio de Justicia y su meta ha sido la de consolidar las comunidades indígenas situadas en el

territorio del país, así como incorporarlas a la vida económica y social del país, o bien conservar y salvar los valores culturales específicos de las comunidades autóctonas. Los centros indigenistas prestan asistencia médica, en educación y en la construcción de casas.

Los indígenas, socialmente, adoptaron costumbres de blancos en lo que concierne a la bebida, pues no estaban acostumbrados a la misma, además de que su sistema biológico es diferente y está adaptado a otras realidades de vida:

El alcohol tiene un efecto devastador sobre los Indígenas. Biológicamente, los aborígenes de América se diferencian de los descendientes de los europeos en varias cosas. Una de estas diferencias es la ausencia de enzimas encargadas de desintegrar las moléculas de alcohol. El alcohol les atinge entonces de manera más fuerte que a nosotros que poseemos este enzima; se emborrachan más rápido y se quedan borrachos más tiempo. En las sociedades tradicionales, este estado de éxtasis prolongado se trata con respeto, y se vincula con otras formas de encanto, pero, fuera de esta estructura protectora, los Indígenas que toman son más susceptibles de contraer deudas, de hacerse explotar y de ser considerados con desprecio (Ereira, 1994, p. 87). (Traducción de la autora)

Los wayuu se repartieron en el territorio colombiano y venezolano, después de recibir ofertas de trabajo en las grandes ciudades, de sufrir sequías fuertes en La Guajira, y de experimentar nuevos deseos provocados por la modernidad y el contacto con los blancos de las ciudades. Los encontramos en la Península de La Guajira, su territorio ancestral, así como en la Laguna de Sinamaica, la Laguna de Limón, la Sierra de Perijá, la ciudad de Maracaibo, y en Cabimas.

El mestizaje es una forma social de exterminio de un pueblo, de una cultura y, en efecto, era la meta principal de los colonizadores españoles cuando se instalaron en el Nuevo Continente, y las órdenes de los personajes más poderosos de la época iban en el mismo sentido. Se ve que todavía hoy el mestizaje representa una escapatoria a la condición del indígena, se intenta a toda costa cambiar de condición social, y esta lucha de las apariencias perduró desde la aparición de los europeos con Cristóbal Colón. Es una pena ver que unos pueblos rechazan sus orígenes, sus raíces, su color de piel, su apariencia, su ser, su existencia. A pesar de esta lucha, que podría llamarse subterránea, los indígenas resisten aún para afirmar su diferencia, su cultura, su existencia y su derecho a la palabra, a la igualdad, al respeto y a la vida.

El petróleo apareció en Venezuela en la década de 1950 y el carbón en Colombia; el resultado de este descubrimiento fue el deseo del Estado, o más bien de los Estados, de explorar los lugares. Aunque estas tierras de riqueza futura se encontraran en el territorio sagrado de los wayuu, en el lugar donde sus muertos encontraban el descanso y estaban en armonía con la naturaleza, los indígenas fueron expulsados de algunos lugares deseados por las potencias dirigentes; los Estados establecían contratos con grandes empresas europeas o estadounidenses. Es evidente que los wayuu no tenían ningún medio para defenderse, no tenían sistema jurídico, ni medios financieros para enfrentar la situación, y tenían tal vez problemas de comunicación en la lengua española.

Los palafitos de Santa Rosa, en la parte Norte de la ciudad, están instalados sobre las aguas del lago. Existe otro grupo de palafitos al Norte de la región del Zulia, en la gran Laguna de Sinamaica. Fue al ver a estos indígenas arawak en sus piraguas en la proximidad de sus palafitos, que los recién llegados llamaron el país “pequeña Venecia” (Venezuela). Actualmente, los indígenas que viven en palafitos son aún, cerca de Maracaibo. La Laguna de Sinamaica es uno de sus medios naturales típicos, donde más de 2.000 palafitos se alzan en las aguas de esta inmensa laguna, cuyas rutas marítimas son como grandes canales, donde las barcas circulan para llevarlos a sus palafitos. Ellos poseen escuelas, una iglesia, y hasta un restaurante únicamente para los turistas en el interior de la laguna. Sin embargo, las lanchas con motores contaminan poco a poco esta naturaleza, al mismo tiempo que la falta de conciencia de la gente, que arroja todo al agua, y por eso hoy está muy sucia y contaminada. Los que no viven del turismo con su lancha de motor, viven como antes, se desplazan remando su cayuco de madera. Se pueden observar numerosos niños que conducen estos cayucos desde muy temprana edad.

Algunas casas tienen una salida hacia tierra, y en la laguna estas riberas forman especies de islotes. Sólo algunas casas están construidas en tierra firme, y no en palafitos. Tal vez son wayuu que conocieron el lugar y decidieron quedarse a vivir allí por su tranquilidad y su alejamiento del ruido y de la muchedumbre, pero para cualquier cosa pueden ir a la ciudad de Sinamaica, situada a diez minutos en carro, y el transporte cuesta 1.000 bolívares por personas (unos 20 centavos de euro o unos 18 centavos de dólares, en el año 2005).

Conclusiones

Con la independencia de los países latinoamericanos, los indígenas no mejoraron su condición, sobre todo los que seguían viviendo en comunidad. La independencia eliminó el tributo que pagaba el indígena, el cual había sido impuesto por el sistema colonial, y su condición fue entonces la de un ciudadano sin obligación de pagar impuestos discriminatorios. Los decretos de Bolívar en Gran-Colombia eran firmes sobre este punto, sin embargo, los indígenas estaban siempre expuestos a un proceso de aculturación a través del Estado y de la Iglesia Católica. Además estaban desprovistos de tierras a causa de la codicia de los gobiernos liberales y de los terratenientes; a partir de 1970 se empieza a escuchar al indígena cuando llega a tomar la palabra.

Una gran ayuda para su mejoría ha sido la influencia de las ONG, cuya idea es gestionar nuevas relaciones entre pueblos indígenas y Estados Nacionales permitiéndoles mantener suficiente autonomía. Los indígenas así pueden organizarse mejor y ayudarse con los foros internacionales (como el de Pau en Francia, que tuvo lugar la semana del 19 al 24 de mayo de 2006, sobre los pueblos autóctonos del mundo; en este foro los wayuu estuvieron presentes, y la inauguración del mismo fue hecha por Rigoberta Menchú), que sirven para la comunicación de sus reivindicaciones ancestrales gracias a la acción de organismos no gubernamentales indígenas. Otro punto positivo para los indígenas fue el debate sobre el ambiente y su defensa, lo cual condujo a que los ecologistas defendieran a los autóctonos, en quienes ven a unos aliados a su causa. El Premio Nóbel de la Paz otorgado a la guatemalteca Rigoberta Menchú Tun muestra la capacidad de gestión de los indígenas, puesto que ella se ha convertido simbólicamente en la portavoz de todos los indígenas de América Latina.

Para concluir, diré que los indígenas no cambiaron en tantos siglos debido al arraigo a su cultura y su identidad; además, no han participado en lo que la civilización de los grandes centros urbanos modernos alaba como lo mejor y como una prueba visible de la calidad humana; pero no son más que juicios de valor, los cuales les permiten a ciertas personas creerse superiores a los demás, basándose sólo en el criterio del tipo de educación, de la modernización y del bienestar material. Los indígenas no ven la posesión infinita de bienes materiales como imprescindible para la vida, por esto hay que tener en cuenta dos aspectos: uno que partiremos de esta vida sin llevarnos nada, y dos que la visión de los indígenas es diferente a la nuestra. Ellos no cayeron en la trampa

de la aculturación que los medios y los turistas llevan consigo, y privilegian su cultura ancestral, sus creencias y su arraigo a la naturaleza, sabiendo a la vez que su cultura está contra el invisible enemigo mundial del conjunto de los medios de comunicación, el cual propaga modos de civilización y de vida contemporánea desprovistos de cultura y de tradición propios:

Quien comprueba estos hechos acaba por preguntarse con alguna inquietud: ¿Hubo algún progreso para el indio causado por la Conquista? Sí, lo hubo. Y consistió en poner al indio en relación universal, en darle la sensación material de que más allá de los mares había otros hombres y otras razas. El indio fue quien descubrió y comprobó mejor que la tierra era redonda. Para él esta verdad se hizo evidente. Más evidente que para el europeo, porque el europeo siguió pegado a la idea de ser él el centro de un mundo insignificante, que es el mundo de su civilización. El europeo que se quedó en Europa a la fecha no ha caído en la cuenta de que existen otras tierras de humanidad. El entusiasmo de verse él delante del espejo le impide advertir que hay almas errantes por el mundo (Arciniegas, 1990, p. 340).

El indígena, en donde esté, sentirá siempre la nostalgia de su tierra y de su modo de vida, así como una gran necesidad de libertad. Deseará regresar a su libertad en el interior de la madre naturaleza, su verdadero hogar, y dentro de la cual se siente verdaderamente sí mismo:

El indio del siglo XVII es el más sumiso que recuerda la historia. Su coraje se agotó en la lucha contra el conquistador y la voz de su rebeldía quedó guardada debajo de los siete sellos de su silencio. Apenas en el siglo XVIII volverá a hacerse oír cuando inicie las primeras revueltas contra el régimen español. Por el momento, cuando se dirige al encomendero, le dice "mi amo" con una voz que es una caricia. Obedece servilmente. Apenas cuando en las madrugadas sale a recoger el ganado, cuando se acurruca solitario bajo el alero del rancho, cuando sueña, le viene la imagen de un sueño más remoto, la nostalgia de una vida que pareció hundirse en el pasado más lejano. Y él no puede menos, entonces, de sentir que, aún sin quererlo, hay en su interior una palabra que se insinúa: Libertad (Arciniegas, 1990, p.341).



Pintura mural en la estación de bus de Riohacha
Guajira colombiana, noviembre de 2007
Fuente: Nelly Hostein

La persistencia y la resistencia de los wayuu frente a las culturas que invaden su espacio se observa aquí:

*Por la fuerza de estar vivos
Los frutos del cactus siguen
Alimentando la paz de los pájaros blancos
Mis ojos siguen
Encontrando liwa y juyou
Los sueños siguen
Vinculándonos con nuestros muertos perdidos...
...y las mujeres siguen entretejiendo la vida
(Apshana, 1998, p. 11). (Traducción de la autora)*

Los wayuu se adaptan a realidades que cambian y la cultura wayuu asimiló valores occidentales, pero sigue siendo una sociedad en transformación. Jepira es la tierra de los *yolujas*, y está localizada en las colinas desérticas que forman el Cabo de la Vela. El único cambio en la continuidad de la vida, en el más allá, es la abundancia de la comida, y la posibilidad para las mujeres de obtener varios esposos. Los *alijunas* (los blancos que viven en La Guajira) se han transformado y enriquecido espiritualmente gracias al contacto con los wayuu; la prueba en ambos lados es el mestizaje positivo.

Este contacto no fue sin embargo ni brusco, ni repentino para los wayuu. El principio de la época colonial fue marcada por la asimilación libre y progresiva del ganado, práctica económica hoy dominante. Después, los indígenas fueron explotados en las actividades suscitadas por la "civilización": comercio de esclavos, pesca de perlas [...]. Por fin el contacto se impuso por el Occidente que se implantó pura y simplemente en el territorio indígena: fundación de una misión cristiana -varias veces derrotada, pero hoy aún presente-, construcción y mejoría de carreteras de acceso y de paso, y por fin edificación de centros de Asuntos indígenas encargados de llevar a los Goajiros "Progreso y Civilización" (Perrin, 1976, p. 12). (Traducción de la autora)

La cultura del algodón existió en La Guajira para tejer la ropa hasta 1950, pero la llegada de tejidos impresos y de hilos fabricados de manera industrial ha parado esta cultura. Felizmente, los dibujos tradicionales se mantuvieron, lo que permite no perder la cultura, sino adaptarse a nuevas maneras de vida sin olvidar sus orígenes y sus costumbres.

Bibliografía

- Aphana V. (1998). En: Harker, S. *Wayúu peuple du désert colombien*. Bogotá: Villegas Editores.
- Arciniegas, G. (1990). *América, Tierra Firme y otros ensayos*. Caracas: Ed. Biblioteca Ayacucho.
- Arregi, I. (1994). *Voces de Colombia, Mirada a una sociedad urgente*. Hirugarren Prensa.
- Arrieta, C.; Orjuela, L.; Sarmiento, E.; Tokatlian, J. (1991). *Narcotráfico en Colombia, Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. Colombia: Uniandes.
- Burin des Roziers, P. (1995). *Cultures mafieuses, l'exemple colombien*. Ed. Stock.
- Del Rey, F. "Consideraciones sobre la evolución de la lingüística guajira". En: Jusayú, M.A.; Olza, J. *Diccionario sistemático de la lengua guajira*.

Diemer, J. (1988). *Venezuela*. Edition petite planète.

Ereira, A. (1994). *Le cœur du monde. La civilisation des Indiens Kogi*. Ed. Albin Michel.

Fougère, C. (1992). *La Colombia*. Paris: Ed. Karthala.

Ministerio de Justicia. (1953). "Boletín Indigenista Venezolano". *Órgano Trimestral de la Comisión Indigenista*, (1), 170.

Pachon, X.; Correo F. (1997). "Lenguas Amerindias, condiciones sociolingüísticas en Colombia. Santa Fe de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Perrin, M. (1976). *Le Chemin des Indiens Morts*. Paris: Ed. Payot.

Picon, F. (1983). *Pasteurs du Nouveau Monde, Adoption de l'élevage chez les Indiens guajiros*. Paris: Edition de la Maison des Sciences de l'Homme.

Saffray, C. (1990). *Voyage à la Nouvelle-Grenade, un voyageur français découvre le monde indien 1869-1870*. Paris: Ed. Phébus.